



09

Ama a tu hermano, no hablando mal de él

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

28 DE AGOSTO DE 2022

IGLESIA
GRACIA
SOBRE
GRACIA

BAUTISTA REFORMADA



La práctica del AMOR fraternal

RESUMEN DEL SERMÓN

Levítico 19:18 *No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR.* La Ley que Dios dio a Moisés nos enseña cómo amarlo a Él y cómo amar a nuestros hermanos. Por ejemplo, en el decálogo vemos que la primera tabla nos enseña cómo Dios demanda ser amado por nosotros y en la segunda aprendemos cómo amar a nuestros hermanos. Por eso Jesús resumió toda la ley diciendo: Amarás al Señor tu Dios, con toda tus fuerzas, con toda tu mente, con toda tu alma y a tu prójimo como a ti mismo.

El mandamiento de amar a nuestros hermanos que vemos en Levítico 19 está envuelto en una lista de lo que tenemos y no tenemos que hacer con ellos; una gran lista de actitudes morales y acciones. En esta ocasión aprenderemos cómo amar a nuestros hermanos a través de nuestro hablar: **Levítico 19:16** *No andarás de calumniador entre tu pueblo; no harás nada contra la vida de tu prójimo. Yo soy el SEÑOR.*

Dios nos ha dado la capacidad de comunicarnos con Él y con los demás. Así, la lengua, si la usas adecuadamente, puede ser un instrumento poderoso para la unidad, la edificación y el consuelo; pero si la usas mal, se convierte en un poderoso instrumento para destruir, derribar, corromper, entristecer y dividir. Es lo que dice **Proverbios 18:21** *Muerte y vida están en poder de la lengua.* Con tu lengua puedes edificar o derribar, levantar o hundir, impartir vida o muerte al que te oye. Como dice **Santiago 3:10** *De la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.* Este texto destaca dos verdades: Por un lado está diciendo que los cristianos tenemos la tentación diaria de chismear, de pensar que hablar bien o mal de alguien es algo normal, que no es tan malo. Por eso dice **Proverbios 18:8**: *Las palabras del chismoso son como bocados deliciosos, y penetran hasta el fondo de las entrañas.* El chisme es tan delicioso al intelecto, a la maldad, a la perversión del corazón que se vuelve común, creemos que es normal; pero Santiago dice: Esto no debe ser así.

Vemos a diario en las redes sociales calumnias, difamaciones, chismes, una cultura de odio y violencia, de hablar mal de otros todo el tiempo. Lamentablemente también ocurre en privado como en reuniones de la Iglesia se habla mal de otros hermanos, de las autoridades o de lo que en la Iglesia se hace y esto es peligroso, porque al perder la perspectiva de que el chisme es un pecado ante Dios, se comienza a destruir la unidad de Su cuerpo y todo se corrompe.

Por eso también dice **Filipenses 2:14** *Hagan todas las cosas sin murmuraciones.* Por todo esto, a través de este recurso responderemos a la pregunta: ¿Por qué no debemos hablar mal de nuestro prójimo? y veremos tres razones bíblicas para que aprendas que **puedes amar a tu hermano, no hablando mal de Él.**

I. ¿QUÉ ES HABLAR MAL DE OTROS?

Hablar mal de otros es decir algo de otra persona ya sea verdadero o falso, afectando su reputación. La Biblia le da diferentes definiciones: Chisme, murmuración, calumnia y difamación, cada una tiene su propio significado. Así que hablar mal, es descubrir los secretos de alguien para que los demás lo juzguen cómo tú lo juzgas en tu corazón y ese es el pecado. Dice: **Proverbios 11:13** *El chismoso revela secretos, Pero el de espíritu leal oculta las cosas.* Este proverbio dice dos cosas importantes: Primero que es un problema espiritual, un problema de tu corazón, un pecado; pero en segundo lugar que el chisme trata de revelar secretos.

Chismear es descubrir las cosas que deben mantenerse ocultas. De hecho la palabra chismear o chismoso en hebreo tiene dos sentidos: “Calumniador y difamador”, en otras palabras es aquel que ataca la reputación de otra persona ya sea por calumnia o por difamación. **La calumnia** es imputar error, delito o pecado a una persona cuando no es cierto. **Difamar** es decir cosas que no se deben, aunque sean ciertas. Murmurar tiene el sentido de hablar de otros ya sea por resentimiento, codicia o maldad. La murmuración involucra la razón; es decir que porque estás enojado, tienes maldad o codicias algo de alguien, hablas mal de esa persona.

En resumen, el chismoso revela públicamente aquello que está destinado a ser un secreto, aquello que no debe ser conocido por todos. El chisme no es solo decir una mentira de la otra persona, es decir una verdad para afectar su reputación y ese es el pecado. Ahora bien, hay momentos en los que tienes el deber de hablar de otros sin que esto sea pecado, por ejemplo: Cuando confrontas a tu hermano y si no te escucha, debes buscar a otro hermano para que juntos vayan a ganarlo para Cristo. Eso no es chismear. Tampoco cuando, por ejemplo, eres testigo de bullying en tu colegio, debes contarlo a las autoridades. Hay momentos en los cuales claramente hay que decir la verdad acerca de otros; pero fuera de motivos piadosos y bíblicos, decir algo de alguien es chismear.

¿Por qué chismeamos? Por el pecado que hay en nuestro corazón. Jesús dijo **Mateo 15:18-19** *Pero lo que sale de la boca proviene del corazón, y eso es lo que contamina al hombre. ¹⁹Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias.* El problema no son las personas. El que mata no puede decir: “Es que él me obligó a hacerlo”, a menos que sea en defensa propia. El asesino mata porque quiso hacerlo en su corazón. El que adultera lo hace porque quiso. El que miente lo hace porque a su corazón le gusta la mentira. El que chismea no lo hace por el otro, sino porque se quiere vengar, difamarlo, poner a otros en su favor y en contra de aquel que le hizo un mal.

Dice **Lucas 6:45** *El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.* Es decir que nadie chismea por buenos motivos o por amor al hermano. Si hay algo por lo que debes orar por tu hermano, hazlo tú a solas sin contarle a otros sobre ello. Si en algo está equivocado, ve y habla con él a solas. Si te sientes ofendido y quieres desahogarte, hazlo con Dios el Juez Justo, no con tu prójimo. El chismoso se comporta cobardemente porque no da la cara para hablar con la persona que debe hablar; sino que anda hablando con otros de esa persona. No hay chisme por amor al hermano, sino por la maldad que hay en tu corazón. Por eso no debemos hablar de otros.

Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué maneras has hablado mal de otros? ¿Cómo has revelado secretos, calumniado, murmurado o difamado a tu hermano?

II. TRES RAZONES BÍBLICAS PARA NO CHISMEAR O MURMURAR.

1. La reputación de tu prójimo está protegida por la santidad de Dios.

Dios está interesado en tu reputación; pero también en la de tus hermanos. Así que quién anda chismiendo u oyendo un chisme, violenta lo que Dios protege, destruye lo que Dios cuida: La reputación de tus hermanos. Por eso notarás que el mandamiento de no chismear está en medio de mandamientos de practicar la justicia. Leamos **Levítico 19:14-17** *No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezo delante del ciego, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo soy el SEÑOR. ¹⁵No harás injusticia en el juicio; no favorecerás al pobre ni complacerás al rico, sino que con justicia juzgarás a tu prójimo. ¹⁶No andarás de calumniador entre tu pueblo; no harás nada contra la vida de tu prójimo. Yo soy el SEÑOR. ¹⁷No odiarás a tu compatriota en tu corazón; ciertamente podrás reprender a tu prójimo, pero no incurrirás en pecado a causa de él.* La palabra Levítico significa “acerca de los levitas”, por tanto este libro es un llamado a guardar dos cosas: La correcta adoración de Dios y la santidad en Su pueblo. Este libro explica cómo mantener los ritos a través de los cuáles, en aquellos tiempos, Dios demandó ser adorado y a la vez nos enseña cómo mantener la pureza moral con el prójimo.

Es en Levítico que encontramos el mandamiento: Sed santos, porque yo soy santo. En otras palabras es un llamado de Dios a que seas Santo como Él es, a que lo imites en tu vida diaria, a que hagas las cosas que Dios haría si Él estuviera aquí en tus mismas circunstancias, es decir a comportarte cómo Dios lo haría en tu lugar.

En los capítulos 17,18,19 en adelante, Levítico comienza a dar mandamientos de cómo guardar la Santidad con el prójimo. Dios es Santo y dentro de esta práctica de Santidad, protege y cuida que no maldigas al sordo, que no le pongas tropiezo al ciego y en ese contexto dice: No chismees de tus hermanos en medio de mi pueblo santo, no ataques su reputación. No es justo.

Y es que la justicia de Dios viene de la mano con Su Santidad. Si Él no fuera Santo no podría ser justo. Dice la Biblia que Dios es Santo, recto, que no hay maldad, no hay error en Él, es purísimo en sí mismo. Él es recto, por lo tanto odia lo incorrecto, el pecado y la maldad, castigándola. Si Él no fuera Santo amaría la injusticia; pero porque es Santo ama la justicia. Por eso dice: No es justo que dañes y pisotees la reputación de tu hermano, no es justo que violentes lo que Dios busca santificar.

En **Lev. 19:15-17** se nos enseña dos cosas: **En primer lugar:** Que para Dios es tan malo que no se juzgue ni se discipline al malvado en una sociedad, como acusar falsamente de maldad o error a un inocente. Este capítulo 19 se trata de cómo vivir en santidad con tus hermanos, eso implica que no debes revelar el secreto del hermano porque no es justo, así como no es justo que el ladrón y el asesino anden libres, así de peligroso es acusar de asesino, ladrón, corrupto o adúltero a quien no lo es. Hablar mal de alguien es un pecado de justicia que va en contra de la santidad de Dios.

En segundo lugar: Parte de amar a tus hermanos es no decir mal acerca de ellos. No chismear es un acto justo y a su vez una muestra de amor a nuestros hermanos. **Levítico 19:16-17** *No andarás de calumniador entre tu pueblo; no harás nada contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. ¹⁷No odiarás a tu compatriota en tu corazón; ciertamente podrás reprender a tu prójimo, pero no incurrirás en pecado a causa de él.* Hablar de una persona para que otros piensen mal de él no es amor, es injusticia y odio. Por esto, es nuestro deber proteger la reputación de nuestros hermanos así como protegemos la nuestra, por eso el mandato de Jesús es: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Si no cuidas la reputación de tu hermano, si practicas el pecado de murmuración y de chisme estás pecando de asesinato, así lo dice el versículo dieciséis: No harás nada contra la vida. Chismear es atentar contra la vida de tu prójimo.

La vida de una persona puede ser destruida por causa de un chisme, muchos se han suicidado, matrimonios se han deshecho, familias, Iglesias, ministerios y empresas se han dividido por causa de la calumnia, el chisme y la difamación, es pecado de asesinato psicológico, emocional y moral, porque una vez atacas y destruyes la reputación de alguien no se puede volver a levantar. La Biblia te manda a amar a los demás como a tí mismo y eso implica la reputación. Debes amar la reputación de tu prójimo, como amas la tuya.

¿Alguna vez te has puesto a pensar cuánto amas tu propia reputación? Reflexiona ¿Cuánto te molesta cuando alguien habla mal de ti y los demás te comienzan a tratar diferente por esa causa? o ¿Cuándo revelan secretos tuyos o cosas de tu pasado ya perdonadas por Dios? ¿Cómo te sientes? en otras palabras ¿Cuánto amas tu reputación? De la misma manera debes amar la reputación de tus hermanos, porque Dios la protege y porque a ellos tampoco les gusta cuando haces eso.

¿Por qué Dios protege la reputación de sus hijos? Lo hace porque Él protege Su propia reputación. En el Edén, Satanás habló mal de Dios, chismeo de Él con Adán y Eva y ellos le creyeron y Su reputación fue manchada ante ellos. Analiza esto ¿Cuál es el pecado imperdonable en la Biblia? Chismear en contra del Espíritu Santo, decir cosas falsas, dañar Su reputación, a esto la Biblia le llama blasfemia. El pecado imperdonable es creer que el Espíritu Santo es mentiroso cuando predica al mundo que Jesucristo es Dios. Dios ha puesto Su imagen en ti, así que cuando hablas mal de alguien al final estás hablando mal en contra de Dios.

2. Porque te destruirás a tí mismo.

Proverbios 16:28 *El hombre perverso provoca pleitos, Y el chismoso separa a los mejores amigos.* ¿Cuántas veces hemos visto esto en las Iglesias o en las familias? Muchos por resentimiento, por dolor, por sentirse afectados u ofendidos hablan mal de otros y luego se separan de su Iglesia con dolor en su corazón. Lo primero que hace alguien que se va de la Iglesia es hablar mal de ella, la persona que se divorcia habla mal del ex cónyuge, la persona que renuncia porque está molesto habla mal del trabajo.

La Biblia dice: *Cuan hermoso es habitar los hermanos JUNTOS en ARMONÍA (Salmo 133:1)*; pero también lo contrario es verdad, cuan doloroso y amargo es tener que vivir dividido y sin armonía con los hermanos de tu Iglesia. El chismoso se va porque no se da cuenta de que el que pierde es él, que se está violentando a sí mismo, auto destruyendo. Tanto el que busca dañar la reputación de otro, como el que lo escucha se autodestruyen, separándose de su cuerpo local, pastores y amigos.

Lamentablemente es común que muchos cristianos que son disciplinados por la Iglesia se terminen molestando con aquel que informó de su pecado a las autoridades y se van. Claro que pierde la Iglesia; pero pierde más el que se va porque se está alejando de sus mejores amigos. Personalmente creo que la razón número uno de división en la Iglesia es el chisme. ¿Cuántos pastores, Iglesias, ministerios no reflejan la unidad en Cristo por chismes? **Proverbios 26:20** *Por falta de leña se apaga el fuego, Y donde no hay chismoso, se calma la discusión.* Por eso reunirse con personas que se quejan, hablan mal de otros de cómo visten y de lo que hacen, te quita vida, te drena.

No todo se tiene que saber y no todo se debe ventilar, para todo hay tiempo y lugar. Dice **Efesios 4:29** *No salga de la boca de ustedes ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta*

gracia a los que escuchan. La palabra “mala” significa podrida, que corrompe. Dios manda a no decir ninguna palabra que corrompa o los pudra en su entendimiento de las cosas. Lamentablemente algunos tienen tal corrupción que incluso pintan de religiosidad el chisme: “Te quiero contar para ayudar al hermano” o “para desahogarme” ¿Sabes con quién te tienes que desahogar? ¡Con Dios! Los hombres de Dios se desahogan con Dios, los de este mundo con el mundo. Esa es la diferencia entre una relación personal con Dios y una religión. La relación personal con Dios te lleva a hablar con Él, la religión te lleva a hablar con todos los demás, ventilando todo. Por eso Jesús les llamó víboras a los fariseos, porque con excusas religiosas hablaban mal de otros.

3. Porque violentarás tu relación con Dios.

Para este punto veremos el ejemplo de Números 14. Luego de que el pueblo hebreo fue sacado de Egipto, comenzaron a hablar mal de Moisés y Aarón, de los líderes de la nación impuestos por Dios, porque comenzaron a extrañar lo que para ellos eran las comodidades de Egipto. Igual que ahora, cuando incómodas a alguien, confrontándolo, exhortándolo por su pecado diciéndole la verdad, la persona se enoja contigo y habla mal de ti y te dice que lo estás abusando, juzgando, etc. Eso pasó con ellos al extrañar las cosas de Egipto porque sentían que estaban en necesidad y hambre. En ese momento comenzaron a murmurar en contra de Moisés y de Aarón diciendo que deberían cambiarlos, que estaban haciendo mal al pueblo ¿Qué hizo Dios? Se lo tomó personal. Dios dice: *¿Hasta cuando me desdenará este pueblo?... los heriré con pestilencia y los desalojaré (Números 14:11-12).* ¿Por qué Dios lo tomó personal? Porque cuando hablas chismes de alguien estás juzgando la soberanía de Dios sobre esa persona.

Solo pensemos ¿Quién puso a Moisés y a Aarón como autoridades? Dios, así que cuando chismas de esa persona estás chismeando de Aquel que con autoridad, poder y según Su sabiduría los puso ahí. Por eso cuando Saulo perseguía a la Iglesia y Jesús se le aparece le dice: “Saulo, Saulo ¿Por qué me persigues?”. Cuando tu chismas y revelas secretos por desahogo, dolor o resentimiento, te estás enfrentando a Dios, pues estás juzgando la manera en que Dios gobierna, juzgando lo que Él ha decretado que suceda y cómo debe suceder.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Cuánto vale para ti tu reputación? ¿Cuánto vale para ti la reputación de tu hermano? ¿Procuras proteger la reputación de tu hermano como Dios lo hace?
2. ¿Eres tú una persona que imparte gracia y edifica cuando habla o que corrompe y destruye a unos contra otros? ¿Has causado división por medio del chisme?
3. ¿Estás yendo en contra de la providencia de Dios y juzgándolo por medio de la murmuración y chisme? ¿Estás atribuyendo despropósito a la voluntad de Dios al murmurar?

III. ¿QUÉ TENEMOS QUE HACER CONTRA ESTE PECADO?

Hay tres cosas que tienes que hacer, ya sea que chismees, si escuchas aún en silencio o si crees el chisme: Lo primero y más importante es **ARREPENTIRTE**. Date cuenta de que el problema está en ti, no en los demás, el problema es el pecado en tu corazón, como dice **Mateo 12:34** *¡Camada de víboras! ¿Cómo pueden hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.* Hablas mal de otros porque tu corazón es malo. Por eso en Proverbios 16:28 Dios llama perverso al chismoso. Tú no chismees porque te hacen daño, chismees porque hay perversión en tu corazón. Un perverso es aquel a quien le gusta que le cuenten lo que no tiene que ser contado y divulgarlo. Así que, no luches contra la verdad, acepta tu pecado, confíesalo al Señor.

Lo segundo: **Llenar tu corazón del evangelio**, de la verdad de la gracia salvadora del Señor y de Su soberanía en todo. Recuerda: *“De la abundancia del corazón habla la boca”*, si tu corazón está lleno de duda, queja, odio, resentimiento, falta de perdón, angustia, miedo y dolor, tu hablar será con murmuración y violencia. Revisa tu corazón; pero, si lo llenas con la Palabra de Dios y comienzas a comprender las grandes doctrinas de Su Soberanía, en lugar de chismear vas a hablar a todos y a ti mismo con el evangelio. Vas a ser consolado y a consolar a otros con la Palabra. En lugar de ser un instrumento de división vas a ser un instrumento de edificación. Solo un corazón lleno del evangelio imparte gracia a quien lo escucha.

En tercer lugar: **Apártate de los chismosos**. Dice: **Proverbios 20:19** *El que anda murmurando revela secretos, Por tanto, no te asocies con el chismoso.* Dios te manda a separarte de quien, aunque sea tu amigo, chismee de otros, porque asociarse con un chismoso es asociarse con el Diablo (que en griego significa difamador y calumniador). Cuando chismees eres un siervo de Satanás no un siervo de Dios.

Entonces, cuando alguien venga y diga que te quiere contar algo, pregunta: 1) ¿Es necesario para mi edificación que lo sepa? Sino, no me cuentes, vé y habla con él 2) ¿Es para que yo sea edificado? 3) Si lo hace de una vez, envíalo a hablar con su hermano y dile que si no lo hace tú le contarás. El justo es valiente, el chismoso es cobarde, porque se requiere valentía decirle a alguien “no me cuentes”, porque el chisme es delicioso a nuestra carne.

Hermano, con todo esto yo quiero hacerte un desafío, corto pero efectivo, te propongo que te tomes quince días sin hablar mal de nadie, orando en arrepentimiento cuando tengas deseos de hacerlo. **Recuerda, ama a tu hermano no chismeeando de él.**

Preguntas de aplicación:

1. ¿Has participado del chisme contando cosas de otros o escuchándolas? ¿De qué debes arrepentirte, qué pecado debes confesar a Dios hoy?
2. ¿Qué decisiones tomarás y qué acciones realizarás hoy para amar a tus hermanos no chismeeando contra ellos?